

Georges COTTIER, *Le vie della ragione. Temi di epistemologia teologica e filosofica*, San Paolo, Milano 2002, 348 pp., 14 x 21, ISBN 88-215-4492-3.

Esta obra recoge una parte de la meditación del dominico suizo sobre la situación de la teología en el conjunto del saber humano contemporáneo. En último término estas páginas sirven para fundamentar de manera suficiente una ética completa del saber humano y teológico en su interrelación mutua. El punto de partida que da valor a estas páginas es la sencilla afirmación de que «no existe sabiduría sin el empeño total de la persona, que se pone al servicio de la verdad, reconocida en su dignidad de fin» (8). El núcleo problemático al que pretenden responder es la situación «paradójica y, por más de un motivo, inquietante» (5) de la razón en nuestra época. Por esta razón, el horizonte que el autor tiene en mente a la hora de redactar estas páginas puede definirse por una triple coordenada: la unidad del saber en la multiplicidad y especialización de los saberes humanos, el papel de la filosofía en un mundo desencantado y cerrado al misterio y la relación entre la investigación científica y la técnica de tal modo que sirvan al hombre.

El libro comienza con una introducción sobre la sabiduría cristiana, continúa con el examen de las cuestiones referentes a la relación entre razón y fe, en tercer lugar se interroga por el estatuto de la filosofía cristiana y termina afrontando diversos problemas que surgen de la consideración de las ciencias humanas.

El desarrollo de todas las cuestiones tratadas se caracteriza por la claridad y el equilibrio que muestra el autor para solucionar las diferentes dificultades que se presentan antinómicamente en nuestros días. Por ejemplo, al exponer el amor a

la verdad que debe guiar toda teología señala dos principios: «la primera exigencia es la confianza en la verdad de la fe» y la segunda es «el respeto a toda verdad sea cual sea su proveniencia» (99). O al exponer el papel de la inteligencia y de la voluntad en el acto de fe personal consigue mostrar la razonabilidad de la fe sin olvidar que es preciso dar un salto ayudado por la gracia y de ese modo consigue revelar las raíces intelectuales que yacen en la renuncia contemporánea a una ciencia de la fe (cfr. 125-127). En ocasiones resulta incluso sugerente, por ejemplo, al comparar la filosofía al caminante que de noche se alumbra con una lámpara con la que se alumbra cada paso pero cuya luz no consigue iluminar la oscuridad que se nota en el cielo y que impide captar la totalidad del camino (cfr. 160). En definitiva, se trata de un libro de fácil lectura y que ofrece amplias perspectivas para la necesaria reflexión interdisciplinar que cada vez se advierte más necesaria.

Enrique Moros

Juan CRUZ CRUZ, *Filosofía de la historia*, 2ª ed. revisada, Eunsa («Iniciación Filosófica», 13), Pamplona 2002, 260 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1970-4.

Ve ahora la luz la segunda edición de este manual. Siete años después, se advierte la profundización que el autor ha realizado sobre el material precedente. Al mirar atentamente el índice lo primero que llama la atención es la diversidad de terminología empleada en los títulos de las tres partes en las que se divide el contenido del libro. Así, mientras la primera edición titulaba «historiología epistemológica», «historiología morfológica» e «historiología teleológica», el nuevo manual titula de forma más comprensible para los potenciales lectores de

estas páginas: «el conocimiento histórico», «la estructura del hecho histórico» y «génesis y fin de la historia». Este sencillo ejemplo revela perfectamente las intenciones del autor: en una línea de continuidad con el pensamiento clásico, ofrecer unas lecciones asequibles al lector contemporáneo, esmerándose todavía más en los detalles, incluso terminológicos, que pueden ayudar a asimilar mejor su contenido.

Las dos últimas partes son las que han merecido unos cambios más significativos. Se puede decir que se ha conseguido una exposición más lineal y comprensible. Comienza con la posibilidad del tiempo histórico, sigue con la libertad, la socialidad y los valores históricos, para pasar a continuación a estudiar el progreso, la revolución y la evolución históricas, y concluye esta parte con una reflexión sobre la relación entre la unidad de la esencia humanas y la diversidad de la historia de los hombres. En la tercera parte, además de sendos capítulos titulados «el fin y el principio», y «el destino común», que ya aparecían en la anterior edición, ahora añade un tercer capítulo titulado «círculo y recta» en el que se vierte las reflexiones sobre el tiempo circular, la fugacidad de la existencia y la transcendencia de la vida humana. Es decir, el libro ha ganado en calidad pedagógica y en claridad, lo cual para un libro de texto es fundamental.

Enrique Moros

Miguel GARCÍA-VALDECASAS MERINO, *El sujeto en Tomás de Aquino. La perspectiva clásica sobre un problema moderno*, Eunsa («Iniciación Filosófica», 177), Pamplona 2003, 349 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-2054-0.

Este libro recoge una larga investigación filosófica sobre un tema capital

de la metafísica: el sujeto. El autor centra su estudio en Tomás de Aquino, pero es preciso destacar el capítulo I, dedicado a Aristóteles y, por otro lado, la mirada indirecta que en todo momento dirige al pensamiento moderno y contemporáneo sobre el sujeto. El objetivo de estas páginas va, pues, mucho más allá que la mera revisión histórica de una cuestión técnica de la filosofía. El interés predominante que se observa al ir leyendo este libro es la reinstauración de la unidad del saber humano como requisito para la correcta comprensión del sentido de la existencia humana en el mundo.

La característica más destacada del estilo del autor es la facilidad para hacer comparecer, a partir de cualquier punto que esté tratando, la totalidad de los conceptos filosóficos en su relación y complementariedad. Esta capacidad de análisis se revela decisiva para reintegrar los conceptos a su sentido originario y mostrar con claridad cómo a partir de él las diferentes ideas adquieren por analogía otros significados y relaciones.

Las páginas dedicadas a Aristóteles presentan la ontología del sujeto en su origen y en la complejidad de las cuestiones que ha de resolver el concepto. No sólo porque es el antecedente necesario para estudiar a Santo Tomás, sino porque Aristóteles ofrece la conexión más clara del concepto de sujeto con la realidad de la sustancia material, que es el contrapunto necesario tanto para corregir los defectos sistemáticos de la noción moderna de sujeto, como las carencias analíticas de la filosofía moderna, incluida la misma filosofía analítica. Para el autor el concepto de sujeto está inextricablemente unido al concepto de potencia y, de este modo, no se puede pensar sino desde las respectivas composiciones que afectan a los seres finitos o creados.